

Notas del Mes

Diómedes de Pereyra

Llamado por el Gobierno de su país ha abandonado el nuestro, el escritor boliviano Diómedes de Pereyra. Permaneció en Chile durante dos años y logró formarse aquí un ambiente muy favorable para su personalidad de escritor. Diómedes de Pereyra había vivido en Estados Unidos y había desarrollado en aquella gran República una labor de indudable importancia en las letras. Publicó varias novelas de ambiente americano y una de ellas, traducida más tarde al español y editada en Santiago, alcanzó un indiscutible éxito. Nos referimos a *El valle del sol*, relato de la selva amazónica en la que Pereyra logra la presentación de cuadros de vigoroso realismo. Esta novela emocionante y llena con el soplo misterioso y alucinante de la selva, lo mostró entre nosotros como un novelista de ágiles recursos técnicos y dotado de una exuberante imaginación. Más tarde dió a la publicidad *Caucho* otra novela de no menor importancia y aunque más densa ya que en ella se aborda un inquietante problema de interés social.

Diómedes de Pereyra aparte de estas labores estrictamente literarias consagró también su tiempo entre nosotros a desarrollar una labor muy apreciable de acercamiento chileno-boliviano, mediante campañas de prensa y conferencias públicas, en las cuales destacó la obra de algunos escritores bolivianos y puso de relieve las condiciones más favorables para un verdadero intercambio cultural y comercial entre ambas repúblicas. Su

gobierno le había entregado la representación consular en virtud de sus cualidades personales de actividad, inteligencia y caballeridad, las mismas que entre nosotros le granjearon sólidas simpatías, tanto en los círculos intelectuales como en los de la representación consular y diplomática.

Una novela de Chela Reyes

Chela Reyes nos ha dado una bella novela, *Puertas verdes y caminos blancos*. Una novela de vida interior, de matices y de fugas. El título puede parecer fuera de lugar. Estamos habituados a los títulos cortos, sintéticos, o al nombre del personaje central de la novela, o a una aproximación más ceñida del tema mismo. En éste se condensa la naturaleza misma de la obra literaria de la autora. Chela Reyes ha tenido especial predilección por los procesos introspectivos. Siempre le oímos decir que su anhelo era escribir una novela psicológica, no una novela naturalista. Si hay cuadros en que el naturalismo asoma su cabeza áspera, ellos no ensombrecen la vida interna de la novela. Son repuntes o concesiones a lo objetivo. En el estilo hay plasticidad y flexibilidad. Pero no es siempre el estilo una línea clara y transparente. Está en ocasiones demasiado trabajado, con demasiado esfuerzo y se advierte la sutura en la fatiga de la creación. Pero qué admirable consonancia entre el espíritu de la autora y el espíritu mismo de la novela. Qué de reflejos sobre el temblor del agua, qué adivinaciones tan sutiles y tan turbadoramente humanas, en el camino blanco de la entrada en el mundo de lo sensible... Chela Reyes ha revelado, con este libro, poseer pasión y armonía. Merece el libro un examen minucioso, un análisis completo y la crítica lo hará sin duda, como un homenaje al talento de la autora y a la hermosura de la obra.